

Frete libertario

Madrid,
23 de noviembre
de 1937

Número 334

editado por el comité de defensa confederal = región centro

PREMISAS DE LA VICTORIA

La firmeza en los puestos de combate--de guerra y de trabajo--que todos y cada uno de nosotros ocupamos, es la condición previa de la victoria

Todavía no se ha extinguido en los campos españoles la consigna que hace un año estremecía todos los pechos proletarios de Iberia, inflamaba todos los corazones de los revolucionarios españoles y era el fuero en que se apoyaban futuras victorias: "¡No pasarán!" Nuevas consignas han saltado a la actualidad guerrera de nuestro país, y todas, todas las trascendentales se entiende, han sido exáustivamente cumplidas por nuestro pueblo; pero ninguna ha tenido el estremecimiento emocionado y heroico de aquel "¡No pasarán!" que cuajó en heroísmos sublimes y abnegaciones sin límites allá, en los días duros, terribles, de hace un año.

Con esas dos palabras grabadas a fuego—a fuego de libertad—en el cerebro y en el corazón, los hijos del pueblo han sabido pegarse a las piedras, junto a la tierra, que debe ser y será suya, y en un elevarse ingente sobre las cumbres de todos los heroísmos pasados han cerrado el paso a los contingentes guerreros que aparecieron en nuestros horizontes con una sonrisa de superioridad en los labios. Después de un año, aquella pretendida superioridad se ha visto impotente para vencer la resistencia de los trabajadores españo-



les, a pesar de que contra ellos ha desencadenado todos los medios ofensivos que la gran industria y los grandes capitalistas pusieron al servicio de los que querían destruir las libertades de todos los humildes.

Esto ha sido posible gracias a aquellos héroes que en los días angustiosos del noviembre de 1936 supieron ocupar las trincheras, las exiguas trincheras, en las que se decidió la suerte de Madrid y

con ella la suerte de toda España y del mundo entero.

Por eso en estos días, en que se conmemora lo que casi puede llamarse comienzo de la guerra internacional en los campos españoles; por eso en estos días, en que se celebra el aniversario de la resistencia de Madrid, creemos que es imprescindible, que es una deuda de honor proletario, el recordar y ensalzar la gesta de los hombres que supieron resistir.

Cierto que sin ataques no hay victoria posible, cierto también que el territorio español hay que recobrarlo saltando los parapetos, impulsados hacia adelante por nuestros ideales de libertad y de vida digna; pero no menos cierto también que los hombres que "supieron resistir", que los hombres que resistieron en los días estremecidos de noviembre, son, seguramente, los principales artífices de la victoria del pueblo

español sobre sus enemigos de clase y de casta.

Y más aún: que si por vaivenes de la guerra fuera preciso volver a recobrar aquella esforzada tónica de resistencia que iluminaba las frentes de los caídos en la defensa de Madrid, sería en ellos, precisamente en ellos y sólo en ellos donde encontraríamos el modelo digno de ser imitado por todos los que de verdad llevasen grabados en el corazón los ideales de libertad y de paz por los que luchamos.

Resistir, atacar. Esas son las dos premisas indispensables de la victoria, esas son las dos conductas necesarias para que todos los sacrificios que el pueblo lleva realizados no sean estériles; esas son las dos palabras que todos los trabajadores españoles deben meditar cada día, cada hora, cada minuto. Ellas son la clave del éxito, la razón última del triunfo.

Y no debemos olvidar un solo momento que si la victoria se nos escapase de entre las manos habríamos de renunciar por mucho tiempo -- ¡quién sabe por cuánto! -- a todos los ideales que hoy tenemos al alcance de nuestras manos.

Talleres Socializados del S. U. I. G.

(C. N. T.)

frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.
Comité de Defensa
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111. Tel. 38653

FRENTE A LA BARBARIE FASCISTA

La eficacia de la ley del Talión

Después del bombardeo de Lérida por la aviación fascista, que tantas muertes de seres inocentes ocasionó, nuestra aviación bombardeó los objetivos militares de Zaragoza y Pamplona. Después de estos bombardeos, los fascistas no se han atrevido a bombardear más pueblos de nuestra retaguardia. Si lo han hecho, de una manera muy débil. Pero aquellos bombardeos intensos no se han vuelto a repetir. Lo que nos da a entender que las acciones de nuestros aviadores sobre Zaragoza y Pamplona han sido eficaces. Hemos sabido responder con la misma arma a la provocación de los aviadores fascistas. De esta manera las fuerzas enemigas han tenido que reaccionar. Hace pocos días que llegó la noticia del campo fascista, donde se decía que las fuerzas regulares que se hallaban en Zaragoza habían protestado del bombardeo de la aviación fascista sobre pueblos de la España leal que se hallan muy lejos del frente de combate, puesto que los desperfectos ocasionados y muertes habidas en Zaragoza no era sino una respuesta de los criminales bombardeos de la aviación italo-germánica.

Todo ello nos da a entender que sólo así es como reaccionan los fascistas. Cuando nuestros medios de ataque son análogos a los del enemigo, entonces éste es cuando nos teme. Hasta ahora hemos sido humanos con nuestros enemigos. Sólo lo nos hemos defendido cuando el enemigo nos ha atacado. Pero esto no basta. Es preciso que respondamos a todos sus ataques con idéntica acometividad. Es la única manera por medio de la cual el enemigo nos tema. Sólo así sabe que somos fuertes. Y como lo somos, como poseemos los medios necesarios para el ataque, debemos de emplearlos con todas las consecuencias que la guerra nos impone. Sólo así se puede hacer la guerra. Sólo así la guerra nos es hacedera para vencer al enemigo.

“Ojo por ojo y diente por diente” hemos dicho en otra ocasión. Hoy lo volvemos a repetir. Y lo repetimos ante la perspectiva del mañana. Un mañana que cada día empleará el enemigo con mayor intensidad de ataque, que es tanto como decir de maldad, de criminalidad y de vesanía. Ante estas características que tiene nuestro enemigo debemos de sentirnos cada día más inflexibles. Debemos de saber responder con igual táctica ante la intención perversa de quien nos hiere a muerte. Debemos de causar el terror al enemigo. Y ya que éste quiere una guerra totalitaria—ahí están nuestros pequeños desquartzados, nuestras mujeres destrozadas y nuestros viejos heridos de muerte por la metralla fascista—, debemos de responder con otra igual. Que no sea jamás el humanismo el que nos haga perder ni un

solo palmo de terreno. ¿Que esto es monstruoso? Ya lo sabemos. Tenemos que sacrificar nuestro corazón y hacer callar nuestros sentimientos para poder hablar así; pero ante la tragedia gigantesca de nuestro drama no podemos más que defendernos de nuestro enemigo mortal de la manera que indicamos.

Toda la España leal conoce ya el dolor de esta guerra totalitaria que nos ha impuesto el fascismo. ¿La conoce lo mismo la España de Franco? De cierto sabemos que no. Hay rincones donde aún no conocen la guerra. Y hoy día poseemos medios más que suficientes para que la España fascista conozca el dolor que han sentido nuestros hijos, nuestras mujeres y nuestros ancianos. Así sabrán que hay una España liberal y democrática que se halla en pie, que sabe defenderse

de la canalla fascista, porque con su rebeldía y con su espíritu revolucionario supo imponerse a la tiranía de los espadones. Y aquellos que en la España fascista aún sientan el deseo de libertad o sientan honda indignación en su ánimo, porque, como españoles, ven a España invadida y colonizada por alemanes e italianos, que saben imitar la rebeldía de la España leal, prefiriendo la muerte antes de servir ni una sola hora los designios de Franco. Esta es la honrosa manera de morir en esta hora en que España está en peligro.

Para aquellos que lo hagan, nuestro reconocimiento. Ellos contribuyen a liberar España de la tutela extranjera. Y lo mismo en el frente que en la retaguardia, todo espíritu liberal, todo trabajador de la ciudad y del campo, debe de apoyar la causa del pueblo español hasta el sacrificio de su propia vida.

Con esta ayuda y con la intensidad más dura de nuestras armas en la España fascista se sentirá la rebeldía de la España liberada, y nos marcará el camino que nos ha de conducir a la victoria. Ya que la victoria que nosotros anhelamos es la de todo el pueblo español, la de toda la España ibérica.

MUNDIALMENTE LA ECONOMIA SE HUNDE

El estado bélico del mundo, con su carrera loca de armamentos, produce el desequilibrio económico. Sir Arthur Salter, gran economista, profesor de la Universidad de Oxford, ha lanzado un nuevo S. O. S.

Dijimos que España puede ser el fiel de la balanza económica, siempre y cuando la reorganización económica sea reconocida potestad de la organización sindical. El eminente economista inglés, con una visión clara de la situación mundial, afirma que estamos en el mismo estado, en economía, al que atravesó el mundo en el año 1929. La carrera loca a los armamentos produce estragos; si no apelamos radicalmente al remedio nos hundiremos estrepitosamente. Por eso insistimos en la necesidad de buscar la base de la estabilización en los Sindicatos. En la vida orgánica de los pueblos no hay nada positivo, exceptuando el trabajo. Son los productores el alma de todo lo que se relaciona con la existencia de los seres.

No se trata actualmente de exceso de producción en lo que afecta a España. Se trata mayormente de falta de primeras materias. Pues bien: hay que buscar esas materias donde estén y como sean. El problema, pues, no es de producción; es de regularización de la economía en su distribución. Para esto no hay más que un camino. Los Sindicatos son y deben ser los que forjen el vehículo de la distribución. Así veremos que todos los que viven en nuestro país percibirán equitativamente lo que de sí puede rendir la nación puesta en marcha de producir el máximo con el mínimo de esfuerzos. Si la economía mundialmente se pierde en el caos del sistema capitalista, ¿por qué no realizar rápidamente lo que es aspiración de los productores, puesto que éstos han probado ya en lo que va de movimiento su capacidad?

La economía requiere la inteligencia del técnico, el concurso del laboratorio y la colaboración del músculo. Estas tres facetas de la producción sólo pueden unificarse con la producción sindical. Diferenciar una de la otra es crear dificultades al desenvolvimiento del engranaje económico. Muere de vez en cuando el orden económico de la burguesía; inútiles son los esfuerzos que la terapéutica de la economía burguesa intenta llevar a ese cadáver. Estamos a tiempo de salvar a España y al mundo, si decididamente incorporamos todas las actividades obreras al ritmo de una producción coordinada basada en los principios federalistas que unen a los pueblos. Y hay que estudiar a fondo este problema, mirando hacia el porvenir de la humanidad, si no queremos, como españoles, como antifascistas y como revolucionarios, perecer en el marasmo que nos ha legado el sistema económico, que falla por su base ante la pujanza del progreso.

Sobre privilegios de clase, sobre intereses individuales, nada positivo puede establecerse ni crearse. Para cimentar algo duradero, para afianzar la paz soñada y anhelada por todos los pueblos, tenemos un camino allanado ya por el esfuerzo y el sacrificio de la clase trabajadora. Son los Sindicatos los que han apartado los abrojos de ese camino glorioso que siguen los pueblos conscientes en busca de un amor fraternal y de un bienestar colectivo. A ellos les incumbe en esta hora histórica asumir esa responsabilidad que señalamos. Y quien se oponga a las realizaciones sindicales caerá en los mismos defectos que han caído los que en el transcurso de los siglos han negado capacidad creadora a la clase trabajadora. Por una España grande y triunfante del fascismo, por un mundo libre, la economía debe recaer en el organismo sindical.

Cuidado con pisar terreno resbaladizo

Sin necesidad de desempolvar páginas de la Historia, conviene fijarse bien en la potencialidad de los organismos sindicales. Recuérdese que a la Confederación Nacional del Trabajo

le corresponde el honor de haber sido el primer organismo que, a pesar de todas estas medidas ha surgido potente y vigorosa, y no podía ser de otra manera, porque encarna la espiritualidad creadora del pueblo español. Hora es ya de que el problema económico vuelva a sus raíces del 19 de julio. Aquel ritmo acelerado de la producción volverá, si los que pueden facilitan herramientas y materias primas a los que no tienen más afán que trabajar por el bienestar colectivo.

Las fuerzas. Los caracteres raciales de nuestro pueblo exigen respeto al federalismo, pues éste es la base de la unión voluntaria que aglutina alrededor de los problemas que crea la hora y las necesidades de la vida, a todos aquellos que del sacrificio individual hacen manar riqueza social para uso y disfrute de toda la colectividad.

Quisiéramos—con nobleza lo declaramos—que esta comprensión del problema de la retaguardia, que es el mismo de los frentes, fuese recogida y se trabajara de acuerdo con estos principios y estas orientaciones. Así ahorraremos energías, sumaremos voluntades, multiplicaremos ambas hasta lo infinito, y frente a este resultado se estrellarán los traidores a España y sus aliados mercenarios, que quieren someternos al yugo fascista.

El problema sindical es una cuestión que reúne en estos momentos a todas las demás, cuya solución quieren hallar pronto los obreros por la parte de sacrificios que realizan en los frentes y en la retaguardia. Lo piden a voz en cuello las mujeres, los niños huérfanos; lo pide, en una palabra, el inmenso dolor que causa al pueblo español la tragedia que vivimos.

Con la unificación de todas las fuerzas sindicales y políticas en el Frente Popular Antifascista podemos caminar hacia adelante, con la seguridad de que no habrá escollos infranqueables en el camino que pensemos seguir para echar de España a traidores y mercenarios.

No queremos más que todas sus iniciativas y sugerencias puedan ser puestas en el crisol de la resistencia, para que de éste surja el arma potente que debe aplastar la cabeza al fascismo.

Por la economía de España, por



la libertad del mundo, por una humanidad libre, por una

Flechazos

Señoritos y stajanovismo. ¡Bien! ¡Muy bien! Muy bien por el Partido de los “pollos”. Muy bien por el Comité Central del Partido de los “Mejores”. Muy bien por ese Partido nuevo de savia añeja que, con criterio de hierro, ha defendido el stajanovismo y lo ha defendido hasta la heroicidad.

Pero es el caso que el stajanovismo, destajo como se le llama por acá, es muy conocido, y por conocido no se olvidará. Y es que esa forma de efectuar el trabajo es una forma cruel de trabajo y de vida que nuestros abuelos y nuestros padres tuvieron que soportar. Y por soportada, muy conocida. Y por haberla impuesto, muy conocida también por los que hablan hoy de ella. La más conocida y la más hábil que tuvieron sus padres para mejor y más explotar a los nuestros. Por eso no la han olvidado. Y por eso

los que hablan mientras otros trabajan y pelean, los señoritos de ayer, los pollos de hoy, los que antaño paseaban por la Castellana, los que saben de Molinero, recuerdan, y la recuerdan por habérsela oído a sus padres, la fórmula del destajo.

¿Y sabéis por qué la recuerdan? La recuerdan porque han oído hablar de escasez de productos, y al escasear los productos hay que aumentar la producción. Y es verdad. La producción ha de aumentarse. Es urgente, es imprescindible su aumento. El pueblo lo impone. El pueblo lo exige. Pero el procedimiento, la fórmula de “a más y mejor trabajo, mayor retribución”, es inadecuada. ¡Esa, no! ¡Esa, no!

Al que produce como diez, sin agotarse y sin una producción infame, no se le puede pedir que produzca como veinte. Y de esa producción infame nos podrían decir algo el ebanista, que hizo muebles en esas condiciones; el albañil, que tendió a tanto el metro; el campesino de Andalucía, que cavaba olivas a diez céntimos una.

La fórmula de que se incorporaran al trabajo “todos” los que no han trabajado ni antes ni después del movimiento. “Todos” los que antes y después del movimiento vendían y venden por dieciséis lo que les costó dos. “Todos” los abogados sin pleitos. “Todos” los fabricantes en Valdecas de vinos ajezados. Los que, después de una Revolución, tienen dinero, mucho dinero, para vivir, y vivir sin trabajar.

¿Cómo aumentaría la producción? ¿Y aumentaría en la justa proporción que el pueblo merece? ¿Aceptáis la consigna? ¿La acepta, nuestro triunfo es indiscutible. España está salvada y la Península Ibérica pronto va a ser muy rica; sí, muy rica.

Leed
“CNT”

VISADO POR LA CENSURA

Ayuntamiento de Madrid